

JUEVES 12 DE NOVIEMBRE.

PILDORA VI.



ANtes de entrar en la casa de mi Amigo, en la misma calle, llegó á mis ojos, el dulce y elíogavalo placer de ver la mesa que abrumada de comida, y botellas nos pedía á mudos gritos fuesemos el cirineo que le ayudase á llebar la carga que le reventaba las costillas. La disposicion de mis acidos, no me permitió regatear mucho, y poniendome la panza como un tambor, y los ojos zaragañeros, me levantè, mas para acostarme, que para andar con dimes y diretes. Hice el niño perdido, y dejando filosofar á los Colegiales de San Isidro sobre los basos, me hize galapago entre las sabanas, tratando de dormirme. El vino, el aguardiente, la comida, y mis aventuras, me hicieron pensar mis cosas, y reflexionar si sería falso, ó verdadero, lo que me sucedió con Astrèa, y la cabeza; ó sería efecto de la imaginacion rebujada con las pildoras. Me parecia, que no tenian verosimilitud los pasages, y así lo atribuía á la imaginacion perturbada, segun lo que quando muchacho habla leído en el Muratori de la fuerza de la fantasía. Con estas, con las otras y con las de mas allá me quedè dormido, y ¿qué habia de suceder? empecé á soñar.

En un santi amen, me remonté por esos cielos de Dios, y caminando por un camino, me encontrè uno que parecía dos por lo largo; y por lo flaco que se desayunaba con espadines. Preguntandome ¿en que dia estabamos? le respondí, que á dos de Febrero; en que nuestro almanaque se habia atascado, porque todos los dias eran de *Purificacion*. Respondiendome que no podia ser; le dixe que consultase á las esquinas de Sevilla, y de casi todo

el reyno aforradas de papeles con firmativos de que el dia de la *Purificacion* se reproduce por los siglos de los siglos. Amen. Dejando a la *berlinga*, me encaramé por un monte mas escarpado que el *Caucaso*, y quando iba ya avanzando a la cima, ve Vd. aqui la cabeza de mar-
ras, que se asoma otra vez por entre unos arbustos, sacandome la lengua y haciendome visiones. Quedéme pa-
rado, y ella me dixo:

La llegada de tu amigo cortó nuestra interesante con-
versacion, y asi te voi a molestar otra vez para que veas
la malicia con que se escribe y conozcas soy un Frances
honrado. -- -- Será Vd. el primero dixe yo entre dientes.
A lo que decíamos de la despoblacion, añado: que si quie-
ren evadirla ¿porqué no se toman las correspondientes
medidas para remediarla? ¿porqué se mira con tanta indi-
ferencia el interesante descubrimiento del Dr. Jenner, y
no se vacunan todos los muchachos, con los que creo
hay poco menos cuidado, que en la China, en donde los
arrojan por las calles, como aqui a los gatos y perros? La
vacunacion es de primera consideracion, y no debe mi-
rarse con la indiferencia que se hace en Sevilla en el tiem-
po presente, y en toda la España, pues se precia de sá-
bia. Esos despreocupados debian trabajar sobre este, y
otros particulares, y dejar de atañer y morder a la San-
ta Religión.

Porque si segun los calculos que por los sabios
se han formado, arendida la poblacion del mundo mueren
cada año (poco mas ó menos) treinta y un millon, qui-
nientas treita y seis mil personas, como observa un paí-
sano mio? Si de sesenta y seis matrimonios, solo nacen,
cada año, diez y seis hijos: si los hombres que están en
estado de tomar las armas componen siempre la cuarta
parte de los habitantes: si la edad de un año es la épo-
ca de mayor peligro? ¿porqué no se ha de zelar con ri-
gor que se vacunen los niños, quando segun el calculo
de los Ingleses, preserva de la muerte este feliz descu-
brimiento, nada menos que quarenta y ocho millones de
personas, que perecian victimas de las viruelas?

¿Porqué razon se ha hecho venal la vacunacion, quando los Parrocos, los Alcaldes, y los mismos Padres de familia, deben hacerla por ser una friolera su execucion? Asi los pobres (que en el dia son los mas) por no poder pagar los Cirujanos, que no la harán de valde, dejan morir a sus hijos fritos de viruelas. Quantas maldiciones hecharán las mugeres, tan afectas a tener buenos vigotes, a sus padres, quando vean en el tocador zurcidos sus hocicos por causa de las viruelas? Estas son cosas de primer orden, contra las que reclama la humanidad; y un Gobierno sabio debia zelar con energia, y dadas las convenientes disposiciones, mandar con rigor, lo que admiramos en otras Naciones.

De Alemania refieren los papeles públicos del año de 1805, que se publicó en Ulma, por su A. S. el Elector Batavo-Palatino, que todo padre de familia debía avisar al Magistrado baxo la pena de 150 rls. quando un hijo suyo tubiera viruelas. A los Curas se les impuso la misma multa, sino avisaban de los muertos, que eran víctimas de tan asquerosa epidemia; y se prohibia con todo rigor asistiese al entierro de un virolento el que no las hubiese pasado. Se mandó además, que en el libro mortuario Parroquial se anotara en la partida del parbulos; *que fub víctima del abandono de sus padres por el descuido de hacerla vacunar.* Que en los parages públicos se fijasen carteles, (como ahora los de la purificacion) con el nombre de los *despiadados padres* que resisten vacunar a sus hijos.

Despues que el año de 1801 se introduxo en Rusia la vacuna, viendo el Gobierno que a pesar de su buen éxito, se entibiaron en executararlo, se mandó a los Curas, que advirtiesen a los Padres quando llevaban los hijos a bautizar que quedaban responsables de sus muertes si por descuido en vacunarlos morian de viruelas. ¿Y en Sevilla que se haze? Aunque en el dia se mueren a centenares los muchachos, no extrañamos la desidia y abandono porque aun no estamos ilustrados; de aqui adelante será ello. Ya verás si sigue aquel sugeto desprecupando como

competis con el mismo Volter, y Servelloni; ya verás como salen disputando los muchachos, quanto saquen las narices à este valle de lagrimas. Ya teneis en una oficina en Sevilla un oficinista que no conoce mas numero que el uno, y eso porque es un palo tieso; que si hace garabato como el dos, piensa que es un anzuelo de pescar, y teme pincharse.

Ya verás, ya verás cosas mayores; pues esto es lo que se requiere para descatalogar, que haya ignorancia, y poder decir contra el que reclame que es un fanatico, hipócrita y --- aquí un maldito gato derriba un plato de ojuelas que estaba en una alazena, quiebra tres vasos, y asustado con el ruido pega un birnco, y como habia de dar en otra parte cae en mis hocicos, que con las uñas los puso que ni los bordes de tinajas. Yo que pensé que el Frances se habia encaramado sobre mi alma, asustado y herido salgo corriendo y chillando; una sarta de campanillas de los buelles se me enredaron en los pies; los de la casa que oyeron tal estruendo y me sintieron salir echando chispas, se atolondran y gritan; los perros ladran; los mozos se arman con espadas y trancas; de forma que se armó una gresca que por poco andamos à la greña. Se enciende la luz, y nos miramos en la postura mas interesante para unas sombras chinescas, que se puede imaginar. Todos, supongo, estabamos en camisa, y alguno de resurreccion; yo con la sabana arrastrando, y los hocicos ensangrentados; dos viejas metidas en la cenizera una, y otra debaxo de una mesa, y ambas inanimadas, de forma, que no teniamos precio para la historia natural. Ya mas tranquilos, desengañados de lo que era, reimos el caso, y se celebró con una botella de aguardiente que ardia al candil, haciendo la solera con los despojos de las ojuelas del gato. Acabada la broma dixé, que me venia à Sevilla: dixeronne ¿qué si estaba loco? Que era forzoso ver las mascarás, para que conociera habia gente de gusto en el lugar. Condescendí con la súplica, y à la hora debida fuimos à la plaza donde salió... lo que se dirá el Jueves.